

Elites económicas y medios de comunicación en la legalización del dólar en Ecuador

Andrés Chiriboga-Tejada e Isabel Ramos

■ Doi: 10.54871/ca24ds1d

Introducción

A propósito de las elecciones anticipadas de finales de 2023,¹ el diario español *El Mundo* publicó una nota denominada “La popularidad invencible del dólar en Ecuador” (Lozano, 5 de septiembre de 2023). En este artículo se recoge un hecho que se cuestiona muy poco en Ecuador y que trae más de un dolor de cabeza a políticos y gobernantes: existe un fuerte apego de la población a la moneda norteamericana que el Ecuador adoptó formalmente el 9 de enero de 2000. Durante más de dos décadas de vivir con el dólar, este se ha posicionado en el imaginario de la gente como una suerte de

¹ En mayo de 2023, el presidente Guillermo Lasso disolvió la Asamblea Nacional para escapar el juicio político en su contra por sus decisiones y omisiones en un caso de malversación de fondos en el sector petrolero. De acuerdo a la Constitución ecuatoriana, esto activa el mecanismo comúnmente denominado “muerte cruzada”: si el presidente disuelve la Asamblea, este no puede permanecer en su cargo y se convocan inmediatamente elecciones presidenciales y parlamentarias anticipadas. Estas elecciones tuvieron lugar el 20 de agosto de 2023 (primera vuelta presidencial y elección de asambleístas) y el 15 de octubre de 2023 (segunda vuelta presidencial). El presidente electo para completar el periodo de gobierno de Lasso fue Daniel Noboa.

panacea económica y como la explicación principal de los momentos de estabilidad económica que ha vivido el país. Cuando la economía no va bien, la culpa es de todos, menos del dólar. La reputación de este caso de sustitución total de moneda ha trascendido las fronteras del país para ser tomado como ejemplo a seguir. El presidente argentino, Javier Milei, electo a fines de 2023, hizo de la dolarización una bandera de campaña y menciona a Ecuador como su referente de éxito.

Más allá de las representaciones de la población ecuatoriana, el comportamiento de este restrictivo esquema monetario depende del cumplimiento de varias condiciones y ha sido altamente contingente al ingreso de divisas por la vía de remesas, exportaciones petroleras y endeudamiento público. No obstante, en el imaginario cotidiano, el dólar se ha transformado en sinónimo *sine qua non* de estabilidad y certeza económica. En el sentido común, el dólar goza de una popularidad invencible y aparentemente irrefutable.

El artículo de *El Mundo*, asimismo, muestra el poco margen de maniobra que tienen los políticos para esgrimir la mínima crítica al sistema monetario vigente. En Ecuador, una condición *de facto* de todo plan de gobierno es hablar de mantener el dólar y el abandono del dólar se usa constantemente como jugada sucia entre los políticos. Algunos de estos, al sentirse asociados con una eventual “desdolarización,” buscan todas las formas de jurarle lealtad a los billetes verdes e incluso han llegado a plantear que estarían de acuerdo con que el dólar fuera incluido en la Constitución.²

² En septiembre de 2021, la bancada de la Revolución Ciudadana (el partido del ex-presidente Rafael Correa) ingresó una propuesta de reforma a la Constitución para que el dólar de los EE. UU. conste en la carta magna como la moneda oficial del país. La Revolución Ciudadana, sus líderes históricos y varios candidatos son blanco de permanentes ataques por considerarlos contrarios al dólar. Esto se debe a que dos de sus figuras, Rafael Correa y el ex candidato presidencial de 2021, Andrés Arauz, han expresado varias veces su opinión como economistas sobre las restricciones de la dolarización. Hoy en día, este proceso de enmienda constitucional cuanta con luz verde por parte de la Corte Constitucional pero no ha sido tratado en la Asamblea Nacional.

¿Cómo se ha construido el imaginario popular ecuatoriano respecto del dólar? Para la literatura económica convencional, el apego de la gente al dólar es un proceso racional y espontáneo. Algunos de estos textos económicos describen la dolarización como un proceso de carácter amplio y espontáneo que incluso antecedió a su adopción formal. Marco Naranjo, autor de los primeros textos económicos sobre la dolarización y antiguo funcionario del Banco Central del Ecuador explica la incursión del dólar de los años 90 como un “clamor popular” antes del cambio oficial de esquema monetario (*El Telégrafo*, 31 de diciembre de 2012).

Este texto recoge varios hallazgos de nuestras investigaciones sobre la dolarización donde confluyen dos miradas. La primera, moviliza una discusión de la economía política de la dolarización y de una sociología del uso de la moneda. Nos interesa mostrar que los repertorios monetarios dolarizados dan cuenta de las relaciones de las tensiones o acuerdos entre las élites y de las desigualdades existentes entre éstas y el resto de la población. La segunda mirada, desde la sociología de la comunicación, busca dilucidar el rol de la prensa del país, en tanto que instrumentos performativos de las élites económicas en la construcción de sentidos y en la popularización de la dolarización. Sobre la base de este marco teórico problematizamos la supuesta espontaneidad de la adopción del dólar por parte de la población, así como las posturas que explican el apego al dólar basadas en supuestos sobre la racionalidad de los agentes económicos. En este capítulo discutiremos la forma en que las élites ecuatorianas han hecho uso del dólar a su favor y la forma en que han desplegado al aparato mediático para la construcción de sentidos comunes sobre la dolarización en dos repertorios monetarios consecutivos.

Tanto el primer repertorio en que convivieron sucres y dólares en la década de 1990, como el segundo que está marcado por la adopción formal de la moneda norteamericana en el año 2000, reflejan las desigualdades y relaciones de poder propias de la economía política del país. Nos centraremos en analizar las acciones de

las élites económicas (donde los actores de la banca privada juegan un rol preponderante) para aprovechar los arbitrajes generados por las variaciones del tipo de cambio y disponibilidades de sures y dólares. Así mismo veremos cómo, en el cambio de repertorio, la banca pasó de ser una defensora de la convivencia de sures y dólares a adaptar su posición y sus mecanismos de extracción de renta una vez que el Ecuador se dolarizó formalmente.

Las acciones concretas que las élites generaban para producir y sostener los repertorios monetarios, estaban acompañadas por relatos que les daban sentido ante los ojos de la mayoría de la población. En ambos repertorios dolarizados, las élites económicas desplegaron sus aparatos mediáticos para incidir deliberadamente en los sentidos comunes sobre la aparición del dólar en la vida económica del país y con respecto a las reformas normativas que permitieron la convivencia de sures y dólares y la posterior dolarización *de jure*. En un primer momento, el despliegue mediático no tenía como objetivo una “popularización del dólar”. En cambio, esto sí se aprecia luego de la adopción formal de la moneda norteamericana que tuvo una primera fase de tensión y rechazo antes que el imaginario positivo sobre el dólar adquiriera una posición hegemónica.

En este texto destacaremos el rol de las élites y las representaciones que se construyeron desde sus medios de comunicación.³ Para ello, se retomarán los resultados de una investigación más amplia que implicó la construcción y análisis de un corpus de piezas periodísticas publicadas por los dos diarios de circulación nacional más importantes del país.⁴ Este análisis confirma el protagonismo

³ El sistema mediático ecuatoriano está caracterizado por la presencia dominante de empresas familiares cuyos miembros están ligados, por parentesco y por intereses en común, a las élites económicas de las dos ciudades más importantes del país (Quito y Guayaquil) y sus expresiones político-partidarias.

⁴ El presente texto recupera hallazgos de un trabajo más amplio sobre el rol de los medios de comunicación durante los años 90 y en el giro hacia la dolarización oficial en el Ecuador. Dicho trabajo se enfoca en estudiar el paralelismo político (Seymour-Ure, 1974; Hallin y Mancini, 2008) y los diferentes *frames* (Gamson y Modigliani, 1987)

del capital financiero en la puesta en marcha de la desregulación económica que facilitó la irrupción del dólar, el aprovechamiento desigual del repertorio sucres-dólares y la participación de los medios de comunicación en la legitimación de ambos repertorios dolarizados.

Los dos repertorios dolarizados del Ecuador

El 9 de enero del año 2000, mediante un decreto presidencial, el Ecuador abandonó completamente el uso del sucre –su moneda nacional desde 1884– en favor del dólar de los Estados Unidos de América. En el imaginario común e incluso para buena parte de los trabajos académicos, este es el punto de partida de la dolarización. A pesar de ser uno de los pocos procesos de sustitución total de la moneda local como El Salvador en 2001 o Zimbabue entre 2009 y 2019, la incursión de dólar en la economía del país tiene una historia anterior que se enmarca en la progresiva desterritorialización monetaria de escala internacional que arranca desde fines de siglo XIX y donde el dólar de los EE. UU. ocupa un lugar privilegiado (Cohen, 2004). La incursión y uso del dólar en el Ecuador debe entenderse en dos etapas cuyas características marcan dos repertorios monetarios distintos. Ambos repertorios están atravesados por economías políticas específicas en las que se distinguen disputas entre élites por el control de la política monetaria y el uso mismo de la moneda. En ambos casos, las élites desplegaron sus aparatos mediáticos para incidir en la opinión pública sobre el dólar y la (des)regulación que permitió su incursión en la vida económica del país.

desplegados en prensa escrita por los medios de comunicación pertenecientes a los grupos económicos del país. Para ello se construyó un corpus de 2579 piezas periodísticas publicadas entre 1994 y 2000 por los dos diarios de circulación nacional más importantes del país, uno editado desde la ciudad de Guayaquil (*El Universo*), y otro desde Quito (*El Comercio*). El grado de paralelismo político y los diferentes *frames* que dan forma a los sentidos de los repertorios dolarizados se discuten en el transcurso del texto.

Primer repertorio: la irrupción del dólar y su convivencia con el sucre

Son pocos los estudios económicos que dan cuenta de la irrupción del dólar en la década de 1990 (Naranjo, 2001; Páez, 2004; Falconí y Oleas, 2004). En estos trabajos, se relatan los primeros usos de la moneda norteamericana dentro del sistema financiero, así como en la denominación y pago de transacciones cotidianas como alquileres, compra de bienes y honorarios profesionales. Aunque las primeras evidencias del uso del dólar en el Ecuador datan aquella década, el contexto de inestabilidad que facilitó esta irrupción se forjó con anterioridad, en la década de 1980 y poco después del retorno del país a la senda democrática.⁵ La inflación se disparó del 10,3% anual en 1979 al 75,6% en 1989. De la mano de la evolución de este indicador, la cotización del sucre respecto del dólar pasó de 25 sucres por dólar –que se había mantenido por muchos años– a 767 sucres por dólar (Figura 1). Los primeros usos del dólar por parte de sectores de la población ecuatoriana datan de esta época.

En este texto no nos detendremos en indicadores y aspectos que han sido discutidos ya por los economistas sobre la convivencia entre sucres y dólares. Contrariamente, nos interesa problematizar la idea que dichos trabajos piensan la irrupción del dólar como un proceso espontáneo y homogéneo en toda la población. Esta noción, que acompaña discursos oficiales, análisis técnicos y los propios sentidos comunes existentes sobre la dolarización, oculta una realidad: desde las primeras incursiones de dólar, su uso ha estado y sigue estando atravesado por las inequidades y relaciones de poder que caracterizan a la economía ecuatoriana.

La dolarización no fue un proceso ni espontáneo, ni homogéneo

Los análisis académicos citados anteriormente (Naranjo, 2001; Páez, 2004; Falconí y Oleas, 2004) dan un espacio importante a las

⁵ En 1979, el Ecuador tuvo elecciones presidenciales populares luego un periodo de siete años de gobiernos militares.

nociones de espontaneidad y generalización de la utilización del dólar en este primer momento. Además de los textos académicos, esto se revela en las vocerías gubernamentales y de analistas económicos ligados a las instituciones estatales o directamente a los grupos económicos del país. Marco Naranjo, autor de los primeros textos económicos sobre la dolarización y funcionario del Banco Central del Ecuador explica la incursión del dólar de los años 90 como un “clamor popular” antes del cambio oficial de esquema monetario (*El Telégrafo*, 31 de diciembre de 2012). Este mismo discurso fue utilizado también por otros analistas y tanques de pensamiento ligados a sectores de las élites del país. Dolores Ampuero, economista fundadora del Instituto Ecuatoriano de Economía Política (IEEP) que fue junto con la Cámara de la Pequeña Industria de Guayaquil de los grandes impulsores de la dolarización a fines de la década de los 1990, comenta en una entrevista para la cadena de televisión *Globovisión* (De Ampuero, 2015) que la dolarización fue un proceso de origen popular y generalizado: “La dolarización nace en la gente (...) la gente empezó a manejar el dólar, a hacer los cálculos en dólares (...) entonces nos fuimos aferrando todos al dólar. Todo nuestro proceso mental lo hacíamos en dólares”

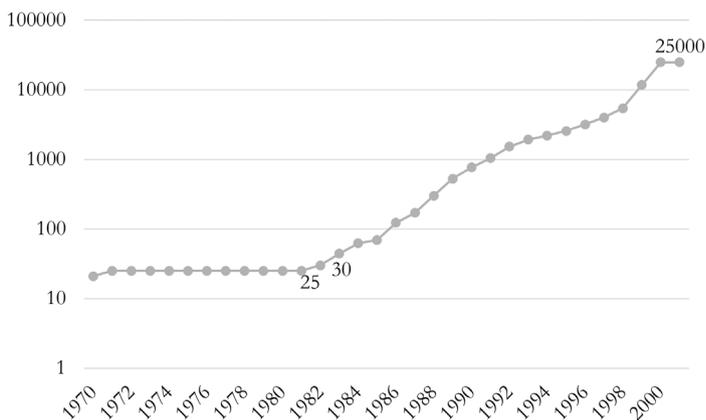
Asimismo, en el discurso gubernamental sobre la dolarización informal habla de un proceso amplio y racional de los agentes económicos ante los estímulos negativos de la devaluación e inflación. El Banco Central del Ecuador, en un informe publicado en 2001, explica que antes de la adopción formal del dólar existió un proceso de dolarización informal de la economía en que el uso del dólar debe entenderse como una “conducta preventiva de los individuos que, *racionalmente*, optan por preservar el valor de su riqueza manteniéndola en dólares y refugiándose así del devastador efecto de las devaluaciones y la alta inflación” (Banco Central del Ecuador, 2001; cursivas propias).

Nuestra investigación sobre la dolarización ecuatoriana arroja evidencia empírica que se opone a esta comprensión de una dolarización espontánea y generalizada como producto de las decisiones

racionales de los actores económicos, desde las grandes empresas hasta los individuos.⁶ La incursión de la moneda norteamericana estuvo lejos de ser un proceso homogéneo o generalizable a toda la población. En este punto, es importante establecer una primera característica del caso estudiado: el primer repertorio dolarizado ecuatoriano es diferente a otras dolarizaciones informales. Por ejemplo, el caso ecuatoriano es distinto al de dolarización informal argentina desde mediados del siglo XX donde sí hubo una “popularización” de la moneda norteamericana hacia amplios sectores de la población (Wilkis y Luzzi, 2018b). En cambio, en el Ecuador, la inicial convivencia con el dólar y los usos del mismo no fueron iguales para todos los actores económicos. La irrupción y apropiación del dólar a fines del siglo XX reprodujo relaciones de poder y las históricas desigualdades entre grupos socioeconómicos. En otras palabras, esta economía política se trasladó y se reprodujo monetariamente en la cotidianeidad de los ecuatorianos y ecuatorianas.

⁶ La acción económica perfectamente racional o cuyos objetivos son solamente racionales son imposibles ante la incertidumbre y la falta de información perfecta y disponible para todos los actores, como asumen la gran mayoría de modelos económicos. Cuando estos modelos también reconocen la existencia del entorno social (como quienes hablan de una *bounded rationality* o racionalidad limitada), lo consideran como un obstáculo que impide o deriva en resultados sub-óptimos de la acción. La sociología económica no niega que las decisiones económicas sean dirigidas por objetivos racionales, pero reconoce que, para concretarse, los actores apoyan sus decisiones en *dispositivos* provenientes de su entorno social (tradiciones, hábitos, rutinas, instituciones, redes y relaciones de poder) para hacer frente a la incertidumbre y otros problemas de coordinación (Beckert, 1996; 2009).

*Figura 1. Evolución del tipo de cambio nominal
sucres/USD (Escala logarítmica)*



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Fondo Monetario Internacional (1970-2000).

La economía política del primer repertorio dolarizado no puede entenderse por fuera del rol que cumplió la desregulación impulsada por las élites y puesta en marcha por los gobiernos neoliberales. Estas reformas encaminadas a liberalizar la economía comenzaron en la década de 1980 y tuvieron efectos negativos en una economía históricamente vulnerable a los choques externos por su carácter primario productor-exportador (Paéz, 2004). La política cambiaria fue el elemento principal de ajuste de la época. Los gobiernos de turno tomaron una serie de decisiones, incluyendo micro y macro devaluaciones del tipo de cambio. A partir de 1982, esta política cambiaria se tradujo en una acelerada devaluación del sucre (Figura 1).⁷

La acelerada devaluación de la moneda nacional generó condiciones para la irrupción del dólar que cobró fuerza hasta fines de

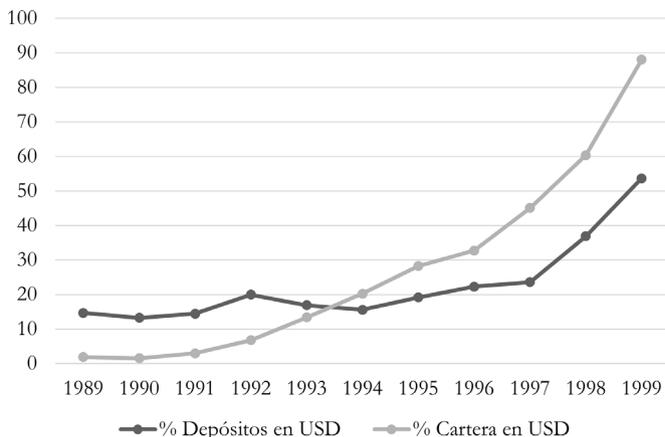
⁷ Para un recuento más detallado de la política cambiaria del Ecuador entre 1980 y 1999 el lector puede referirse al texto de Paéz (2004).

la década de los 90. Según las estimaciones que presenta Naranjo (2015), la economía ecuatoriana antes del año 2000 ya estaba dolarizada casi en un 80%. De acuerdo a la Superintendencia de Bancos del Ecuador, en 1999 el sistema financiero cerró con un 70,75% de sus activos y el 65,84% de sus pasivos en dólares. La literatura económica mencionada anteriormente y el propio Banco Central explicaron este proceso como el producto de un comportamiento “natural” de los agentes económicos que optaron por usar una moneda más fuerte para protegerse de la debacle económica y mantener su poder adquisitivo. Sin embargo, si miramos de cerca la dolarización del sistema financiero y desagregamos la evolución de sus pasivos y activos en dólares (Figura 2), tenemos una primera evidencia que contradice el supuesto carácter homogéneo de este proceso.

Para facilitar la colocación de sus activos en dólares, la banca privada impulsó un conjunto de medidas de desregulación. Las normas clave impulsadas por las élites bancarias a inicios de los noventa fueron la Ley de Régimen Monetario y Banco del Estado (1992), la Ley del Promoción de Inversiones (1993) y la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero (1994). Esta última fuertemente impulsada por el sistema bancario a través de su representación directa en la Junta Monetaria. Estas normas que, entre otras cosas, facilitaron la utilización de dólares por parte del sistema financiero, les dio la posibilidad de hacer operaciones vinculadas en un alto porcentaje y se facilitó el uso de la banca *offshore*. Gracias a este nuevo contexto regulatorio, para el año 1999, la banca cerró con el 88,08% de su cartera de crédito y el 79,29% de sus inversiones denominadas en dólares. Mientras tanto, los depósitos a plazo en dólares representaban el 58,21% y los depósitos a la vista estaban dolarizados en un 53,80%. Este proceso se acelera justamente luego de puesto en marcha el paquete desregulatorio de los noventa: 1992-1994. Vemos en la Figura 2 cómo la evolución de los depósitos en dólares y la cartera en dólares no es homogénea. Los depósitos de residentes en el Ecuador denominados en dólares

existían anteriormente y en una baja proporción. No repuntan sino hasta finales de la década. En cambio, los activos colocados por los bancos, repuntan rápidamente luego de puestas en marcha las normas desreguladoras.

Figura 2. Evolución de los porcentajes de depósitos y cartera en USD



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Banco Central del Ecuador (1989-1999).

La brecha existente entre activos y pasivos denominados en dólares es un elemento clave para entender la economía política y desigualdades generadas por el repertorio sucres-dólares. Al tener una mayor cantidad de activos en dólares y muchos de sus pasivos todavía en sucres, la banca no solo se protegía de los efectos de la devaluación, sino que se beneficiaba de ella. El incremento de las tasas de interés que hacía el Banco Central para controlar las presiones devaluatorias obligaba a la banca a pagar más a sus depositantes. Sin embargo, en una relación activo-pasivo más favorable a los activos y con devaluación más fuerte y vertiginosa que el aumento de las tasas, esto último no era un problema para la banca ya que sus obligaciones con el público perdían valor aceleradamente con respecto

a los activos dolarizados. Este fenómeno no sucedió de manera simplemente espontánea ante la debacle del sucre. La desregulación puesta en marcha entre 1992 y 1994 facilitó esta forma de operar. De tal manera, la forma de “adoptar” el dólar da cuenta de diferencias y desigualdades entre la banca (y sus actores y entidades vinculadas) con respecto a la mayoría de los depositantes, incluso cuando ya algunos pudieron colocar su dinero en dólares.

El arbitraje sucre-dólar también fue aprovechado por el sector financiero en el marco de la política monetaria. Como parte de las políticas para controlar las presiones devaluatorias, el Banco Central puso en marcha un sistema de subasta semanal de Bonos de Estabilización Monetaria (BEM) y mesas de dinero y divisas para captar sucres del sistema financiero a tasas altas. La devaluación presionaba el alza de las tasas de los BEM para captar los sucres que el sistema financiero tenía en su poder. Esta fue otra forma en que la banca aprovechó la devaluación, en este caso, invirtiendo en sucres. La tasa de los BEM llegó a ser hasta del 100% en diciembre de 1999 (Jácome, 2004). De tal forma, los bancos podían invertir en títulos denominados en sucres que *duplicaban* su rentabilidad al corto plazo gracias a la desesperación de la autoridad monetaria por tratar de controlar la devaluación del sucre. Por supuesto, una vez que se adoptó el dólar oficialmente, las entidades que se quedaron con BEM dolarizados y con tasas ajustadas a la baja incurrieron en pérdidas considerables.

En resumen, la banca reaccionó al debilitamiento del sucre a través de una mayor demanda y acumulación de dólares para sus activos. De tal manera, los grupos financieros aceleraron la dolarización informal de sus activos, muchos de ellos vinculados (así lo permitía la normativa de la época) vía cartera o incluso colocados fuera del país. La política monetaria les permitía aprovechar los dólares devaluados y la flotación de las tasas de interés. Asimismo, la desregulación permitió que se crearan depósitos denominados en dólares. No obstante, la mayor parte de los depositantes no optaron por usar dólares sino hasta el final de la década, dando cuenta de

una brecha entre usuarios y banca en la forma de usar el dólar en su fase informal.

Los testimonios de ejecutivos de la banca privada recogidos para una primera fase de esta investigación confirman cómo las instituciones financieras aprovechaban deliberadamente la brecha existente entre depósitos denominados en sucres y los activos dolarizados. Un ejecutivo de uno de los bancos más importantes durante los 90 da cuenta de este manejo:

Nosotros ya manejábamos y ofertábamos productos en dólares a la gente, pero la mayor parte prefería los sucres. La gente se maravillaba con las tasas altas en sucres y creían que podían vivir muy bien de las rentas. Las crecientes tasas en sucres atraían más que la devaluación. Para la gente era más fácil entender que te pagaban una tasa alta, digamos del 40% en sucres, a pensar que es mejor tener una cuenta u otro producto en dólares porque el sucre se devaluó en un 120% con respecto al dólar. Aunque la idea de los dólares se empezaba a posicionar, la gente gastaba en sucres en la economía y con las inversiones en sucres tenían la impresión de que les pagaban un montón. Por su parte, los bancos demandaban dólares al Banco Central para sus inversiones y cartera propia (Chiriboga-Tejada, 2019, p. 137).

Los ciudadanos con fondos en el sistema financiero no eran ajenos a la irrupción del dólar. Sobre la relación de los ecuatorianos y ecuatorianas con la dolarización, el trabajo antropológico de Ferraro (2007) da cuenta de la progresiva utilización cotidiana de dólares a fines de los años 90, junto con la persistencia de un apego por el sucre incluso en los primeros años de la dolarización formal. Los contenidos de los testimonios de Ferraro coinciden con aquellos de una primera etapa de nuestra investigación (Chiriboga-Tejada, 2019). En estas dos fuentes, los relatos de los entrevistados y entrevistadas poseen varios elementos en común. En primer lugar, ya existía el imaginario del dólar como moneda fuerte a fines de los 90. Por ejemplo, varios testimonios se refieren a la idea de tener

billetes de dólares en casa como algo bueno. En segundo lugar, y a pesar de lo anterior, los entrevistados manifiestan que tenían recelo del dólar y muchos los compraban para gastarlos durante algún viaje al extranjero. En gran parte de los casos, los entrevistados usaron mayoritariamente sucres hasta que entró en vigor el sistema formal de dolarización. Por ejemplo, una de las entrevistadas –asistente de laboratorio jubilada a fines de los noventa– da testimonio de su apego al sucre hasta el final de la década, incluso cuando podía tener una cuenta en dólares. Al mismo tiempo, las condiciones financieras que ofrecía la banca privada motivaban al ahorro en sucres:

Me acogí a la jubilación del hospital del IESS [Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social] donde trabajaba antes de la dolarización. Mi jubilación me la dieron en sucres y algunas personas me sugerían que ponga la plata en dólares. Pero yo confíe hasta el final en el sucre. Además, las tasas eran mejores, eran más altas en sucres que en dólares. Luego de la dolarización mi jubilación quedó en nada (Chiriboga-Tejada, 2019, p. 139).

Nuestra evidencia argumenta en contra de la existencia de una dolarización homogénea en el Ecuador de la década de los 90. Contrariamente, esta debería caracterizarse como una construcción bastante deliberada de un repertorio estratificado de usos de sucres y dólares. Para dar una mejor caracterización a esta primera dolarización, podemos apoyarnos en las propuestas analíticas de Wilkis (2018) y Luzzi y Wilkis (2018a)⁸ sobre los usos de la moneda. De tal forma podemos argumentar que en el sistema financiero

⁸ El texto de Luzzi y Wilkis (2018a) propone, sobre la base del análisis del caso del sector del sector inmobiliario y de producción de soja en Argentina, que diferentes monedas cumplen las tradicionales funciones que se otorgan al dinero en la teoría monetaria: unidad de cuenta, medio de pago y depósito de valor. El propio Wilkis (2018) retoma a Bourdieu (Bourdieu y Passeron, 1970; Bourdieu, 1979) y Zelizer (1994) para proponer que las monedas no solo tienen esas tres funciones, sino que también operan como unidades de cuenta moral. Para Wilkis, el dinero pone en juego el capital moral de las personas.

ecuatoriano de los años noventa se constituyó un repertorio complejo de *usos* de sucres y dólares que resumimos en la Tabla 1.

Tabla 1. Diferentes usos de sucres y dólares por parte de banqueros y depositantes ecuatorianos en los años 1990

	Banca	Depositantes
Unidad de cuenta abstracta	Sucres y dólares	Sucres y dólares
Medio de pago e intercambio	Sucres	Sucres
Depósito de valor	Dólares	Sucres y dólares
Unidad de cuenta moral	Dólares	Sucres

Los usos de ambas monedas fueron distintos por parte de los dueños y ejecutivos de la banca en comparación con la mayoría de depositantes. En los años 90, el dólar ya fungía como unidad de cuenta, aunque no era aceptado formalmente como medio de pago en el país. Para fines de la década, en tanto que unidad de cuenta para determinar el valor de bienes y servicios, el dólar se había posicionado ampliamente. No obstante, el dólar no era utilizado por todo el mundo. Era mayormente la banca que mantenía sus activos en dólares mientras la mayoría de la población ahorraba en sucres a pesar de la mayor disponibilidad de cuentas en dólares. Esto muestra la existencia de importantes desigualdades de una economía caracterizada, entre otras cosas, por la fuerte presencia de tradicionales élites económicas que controlan la agro-exportación, el comercio y la banca (Fierro Carrión, 1999; Pastor Pazmiño, 2016; Larrea y Greene, 2018). Además, este acceso y uso desigual de la moneda jerarquiza moralmente a las personas (Wilkis, 2018). En otras palabras, en el primer repertorio dolarizado, sucres y dólares fungieron como distintas *unidades de cuenta moral* de acuerdo la propuesta teórica de Wilkis (2018). La utilización más amplia del dólar por parte de los banqueros (entendida desde los diferentes usos de la moneda) da cuenta de una diferencia de *status* con respecto a la gran mayoría de ciudadanos y depositantes.

Esta diferencia de *status* relacionada al uso de dólares se ve claramente en el caso de los negocios inmobiliarios, otro sector donde las élites económicas hicieron un uso privilegiado del dólar en la década de 1990. El sector inmobiliario creció de manera importante en esa misma época y hasta ahora mantiene relaciones muy cercanas con la banca para desarrollar mecanismos de financiamiento para la construcción y dotación de crédito hipotecario. Antes de la dolarización oficial, los ejecutivos de este sector ya hacían una utilización corriente de la moneda norteamericana. Por ejemplo, un arquitecto de una importante firma inmobiliaria de los 90 da cuenta de la penetración del dólar y un uso privilegiado en el caso de los altos ejecutivos del sector para preservar valor e incluso aprovecharse de la devaluación:

Nosotros como ejecutivos de la empresa inmobiliaria teníamos nuestros sueldos pactados en dólares. Recibíamos en sucres, pero ya habíamos pactado en dólares. Un ejecutivo te podía decir “yo estoy sentado aquí por 2000 dólares” y lo que un año recibía ya en sucres aumentaba al siguiente año. Pero él estaba ahí por 2000 dólares (Chiriboga-Tejada, 2019, p. 141).

Mientras los ejecutivos del sector tenían sus salarios denominados en dólares, los terrenos y materiales de construcción, así como el financiamiento se manejaban en sucres. El dólar servía estratégicamente como un referente para mostrar el valor de los bienes finales a sus clientes que también pertenecían a las clases medias y acomodadas de la capital:

Yo diría que más o menos desde el año 1993 empezamos a trabajar con las dos monedas. Todo el tiempo hablábamos en dos monedas. Yo presentaba los proyectos en sucres y en dólares. A los clientes se les explicabas las cosas en las dos monedas. La tasa para financiamiento de los clientes en sucres era más o menos del 45%. Yo le explicaba a la gente que podíamos hacer el proyecto con una financiera a esa tasa y veían que era un montón de plata. Pero a la vez les explicábamos el precio final de la casa en dólares. Trabajábamos en sucres

nuestras contabilidades, los materiales de construcción y todo lo que implicaba construir era en sucre, ofrecíamos préstamos en sucres, pero manejábamos el precio final en dólares (Chiriboga-Tejada, 2019, p. 140).

Nuevamente vemos cómo surgió una utilización diferenciada del repertorio sucre-dólar y cómo los usos del dinero son diferentes para ejecutivos, empleados y clientes en este sector de la economía. Guardando ciertas similitudes con el análisis de Luzzi y Wilkis (2018a) sobre el sector inmobiliario argentino, en el caso ecuatoriano de los 90 se desarrolló un repertorio complejo de uso de sucres y dólares: los materiales para la construcción y la fuerza de trabajo estaban cotizados en sucres (unidad de cuenta), pagados en sucres (medio de intercambio), los inmuebles terminados se cotizaban en dólares (unidad de cuenta), se vendían o financiaban en sucres (medio de intercambio y transacción) y los ingresos percibidos por los constructores se indexaban informalmente en dólares (depósito de valor), pero se recibían en sucres. El mayor o menor uso de dólares da cuenta y reproduce las posiciones de los diferentes actores (ejecutivos, empleados y clientes de distintos estratos socio-económicos) dentro de una jerarquía social que distingue entre ejecutivos con un uso más extenso del dólar, de los empleados de la construcción, proveedores y clientes. Nuevamente, sucres y dólares fungían como distintas *unidades de cuenta moral* (Wilkis, 2018).

El rol de los medios en la primera dolarización

¿Cómo se entendía, en la comprensión cotidiana, este repertorio en que convivían dólares y sucres? De la mano de la organización de usos de sucres y dólares del primer repertorio, los medios de comunicación, controlados por varios grupos económicos, jugaron un rol preponderante en la construcción de sentidos sobre la primera dolarización. En primer lugar, el aparato mediático se dedicó a construir posturas favorables a la desregulación económica que facilitó, entre otras cosas, el uso de dólares por parte del sistema

financiero. En segundo lugar, el *framing*⁹ mediático con respecto al dólar evolucionó de la mano de las necesidades de las élites: en el transcurso de la década de 1990, pasó de colocar el dólar como la moneda de uso gubernamental y de las élites a posicionarlo como la única salida para la crisis del país.

Un primer momento clave para la desregulación fue la discusión y promulgación de la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero. Esta norma permitió a los bancos aprovecharse –entre otras cosas– del arbitraje entre sures y dólares del primer repertorio dolarizado. Los medios de comunicación construyeron un relato favorable a esta propuesta de ley y basaron su cobertura en declaraciones –presentadas sin ningún contraste– de tres tipos de actores: funcionarios estatales, directivos de bancos privados y un conjunto de “expertos” vinculados a la banca privada. Los funcionarios públicos, como el Superintendente de Bancos –que fue el más consultado por los diarios– y los presidentes de las Juntas Bancaria y Monetaria, en todo momento manifestaron su apoyo al proyecto, destacaron sus fortalezas y afirmaron que aportaba “seguridad a los ahorristas y a los bancos”. Por otra parte, los diarios amplificaron la actitud celebratoria de estos funcionarios frente a la firma de la carta de intención con el FMI –que el diario *El Comercio* publicó entera– y al acuerdo de reestructuración de la deuda externa con la banca internacional. Otras fuentes habituales de los medios en este mismo sentido fueron los directivos de diversos bancos, quienes subrayaban la “solidez” y la “alta solvencia” del sistema financiero nacional, al tiempo que insistían en la importancia de la carta de intención para “recuperar la confianza”.

⁹ El *framing*, encuadre o enmarcamiento mediático es “una idea organizadora central o línea argumental que da sentido a una sucesión de acontecimientos” (Gamson y Modigliani, 1987, p. 143, traducción propia). Desde el punto de vista del trabajo periodístico, el *framing* incluye una serie de operaciones como seleccionar y resaltar ciertas cualidades, aspectos o componentes del hecho o de la situación sobre la cual se informa; inscribirlo en una cadena de causas y consecuencias, y formular alguna propuesta de solución.

El alto grado de paralelismo político¹⁰ en la cobertura de la aprobación de la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero se evidencia en el uso de argumentos similares por parte de los tres tipos de actores-voceros. En nuestro análisis, el discurso de estos voceros giró alrededor de tres ideas: la estabilidad del tipo de cambio, el control de la inflación y la reducción del gasto público. Solo en el 7,3% de las notas publicadas sobre esta ley, se dio lugar a interpretaciones alternativas provenientes de dirigentes políticos de partidos opositores o de expertos críticos a la desregulación económica.

De acuerdo con nuestra investigación, los *frames* predominantes sobre el debate de la ley, contruidos tanto en las notas informativas como en piezas periodísticas de opinión (editoriales y columnas firmadas) entre los meses de marzo y julio de 1994, fueron dos: la urgencia de una “modernización” del Estado y de las normas que regulan el sistema financiero,¹¹ y la exaltación de las “nuevas oportunidades” que propiciaba la nueva norma.¹² De la mano de las notas informativas y la opinión de expertos favorables a la promulgación de la ley, la publicidad contratada por la banca insistió en la urgencia e importancia de esta reforma. Por ejemplo, en la Figura 3 se aprecia un mensaje pautado, en prensa escrita, por el Banco de

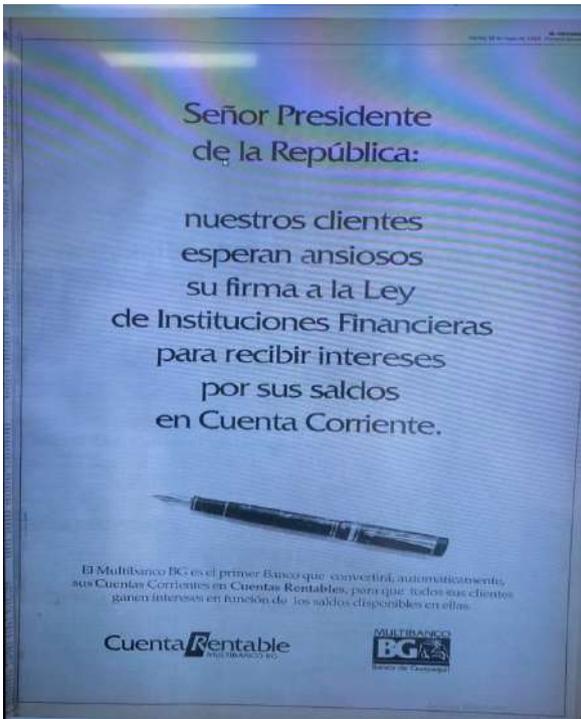
¹⁰ El concepto de paralelismo político fue propuesto inicialmente por Seymour Ure (1974) para describir las vinculaciones entre los diarios y los partidos políticos. Posteriormente, Hallin y Mancini (2008) incorporaron unas categorías que permiten determinar las influencias unidireccionales y/o recíprocas entre el sistema político y el sistema mediático por medio del trabajo empírico: los contenidos de los medios, la militancia política de los periodistas y propietarios, los vínculos organizativos entre medios y partidos, y las adscripciones políticas de las audiencias. Para el presente análisis, ampliamos el concepto que originalmente se refiere a la influencia del gobierno y los partidos en los medios de comunicación, para hablar de la influencia de las élites económicas en estos. Para el caso del sistema mediático ecuatoriano este concepto es útil ya que este se caracteriza por la presencia dominante de medios constituidos como empresas familiares cuyos miembros están ligados, por parentesco y por intereses en común, a las élites económicas de las dos ciudades más importantes del país (Quito y Guayaquil) y sus expresiones político-partidarias.

¹¹ Este *frame* aparece en el 41,2% de las notas publicadas en torno a la ley.

¹² Presente en el 28,9% de las notas informativas y en el 37,4% de las columnas de opinión publicadas en este período.

Guayaquil. En este, se impulsa la ley y se toma el nombre de sus clientes como supuestos beneficiarios directos de la desregulación propuesta.

Figura 3. Pauta en prensa del Banco de Guayaquil impulsando la promulgación de la Ley General de Instituciones Financieras (1994)



Fuente: Diario *El Universo*, Primera Sección, 10 de mayo de 1994.

Este enmarcamiento mediático se vio reforzado por otro tipo de mensajes que posicionaban la idea de un sistema bancario fuerte que alentaba la apertura de cuentas y la captación de depósitos (en sucres). Anteriormente explicamos el interés de los bancos en tener sus obligaciones con el público (pasivos) en sucres mientras sus

activos ya estaban en buena medida dolarizados. Para alimentar este esquema de arbitraje, entre los meses de mayo y junio de 1994 (inmediatamente después de promulgada la ley), los diarios analizados publicaron un promedio de siete anuncios de página completa por día enfocados en la captación de ahorros en sucres, en los espacios más costosos de cada medio. Muchos de los bancos que pautaron estos anuncios (Figura 4) quebraron pocos años después.

Durante toda la fase de puesta en marcha de las reformas económicas, las menciones explícitas al dólar son poco frecuentes. La prensa de los grandes grupos económicos se dedicó a favorecer la desregulación económica y a hablar de la solidez del sistema bancario. Esta supuesta solidez duró poco menos de dos años cuando la quiebra del Banco Continental en 1996 marcó el inicio de la crisis bancaria más grave que ha atravesado el país y que tuvo su clímax con un feriado bancario en marzo de 1999.¹³ Antes de la crisis, las pocas menciones al dólar en los medios de comunicación no estaban vinculadas a las economías familiares. Por el contrario, se lo presentaba como la moneda de los bancos privados, de los requerimientos de crédito del gobierno y de los potenciales ingresos por la privatización de las empresas públicas. Los diarios hablan *en dólares* de la “modernización del Estado” y *en sucres* de las “oportunidades para la inversión” de sus clientes. El discurso mediático revela la existencia de un doble repertorio monetario en que el uso de dólares es un asunto del gobierno y las élites bancarias mientras que el sucre está ligado a amplios sectores de la población.

¹³ Ante la debacle de varias instituciones financieras, la Superintendencia de Bancos decidió suspender las actividades del sector financiero a partir del 8 de marzo de 1999. Mediante Decreto 685 de 11 de marzo de 1999, el presidente Jamil Mahuad dispuso el “congelamiento” de los ahorros en el sistema financiero por el transcurso de un año.

Figura 4. Pauta de varios bancos en prensa escrita fomentando el ahorro en sucres (abril, 1994)

Banco Latino rescuita

Presentamos
HIPERAHORRO
Banco de Crédito

El sistema más seguro de ahorro personal, donde usted gana más y gana todos los días.

+ %

BANCO DE CRÉDITO

CON SUS AHORROS EN EL BANCO DE MACHALA, GANE MÁS DE LA NOCHE A LA MAÑANA.

Banco de Machala

Desde ahora
USTED GANA MAS
operando con nuestra
FinverCUENTA

10% NOMINAL

Banco del Tumbucá

...Y seguimos mejorando el rendimiento de su dinero!

En el Banco de los Andes su inversión rinde más!

10.47% INTERÉS

28.39% INTERÉS

+ 6% INTERÉS

Banco de los Andes

Fuentes: 1 y 2 (superior) Diario *El Comercio*, Sección "A", 4 de abril de 1994.
3 y 4 (inferior) Diario *El Universo*, Primera Sección, 7 de junio de 1994.

Luego de la quiebra de varios bancos del país y el salvataje otorgado por el gobierno, los “grandes medios” incorporaron al Banco Central en su relato. En el discurso mediático, dicha entidad debía encargarse de otorgar préstamos a bancos privados con problemas de liquidez y, a la vez, tenía la “obligación” de mantenerse al margen de las demandas de crédito para atender la liquidez del gobierno. Los medios impulsaron este tema que se discutió e incluyó en la nueva Constitución de 1998 que incluía controversialmente una disposición transitoria hecha a la medida de los bancos quebrados.¹⁴ Una vez vigente la nueva carta magna, esta era mencionada por medios y analistas para justificar el rol del Banco Central en los salvatajes. El efecto de estos créditos de salvataje bancario otorgados por el Banco Central fue una mayor presión sobre la emisión monetaria y una mayor depreciación del sucre. Estas acciones ahondaron la crisis que justificó, entre otras cosas, la adopción formal del dólar a partir de 2000.

Al inicio del salvataje bancario en 1998, la paulatina penetración del dólar mantuvo una presencia discreta en la prensa escrita y sus apariciones estuvieron ligadas a la suerte de las élites bancarias. En este momento, el dólar empezó a ser posicionado como la moneda del “salvataje” empresarial y bancario, de la deuda externa y del Banco Central. En menor medida se lo presentó como la moneda de los negocios inmobiliarios y de las deudas para la compra de autos y otros bienes.

¹⁴ La Ley General de Instituciones Financieras no daba todo el margen de acción para que el Banco Central utilice sus instrumentos para rescatar bancos en crisis. Esta capacidad, así como la autonomía para el Banco Central, fue introducida explícitamente en la decimonovena Constitución del Ecuador promulgada en 1998. En su cuadragésima segunda disposición transitoria, la carta magna aceptó la propuesta del gobierno interino del presidente Fabián Alarcón –quién controlaba la Asamblea a través de una mayoría conocida como “la aplanadora”– para que, por un periodo de máximo dos años, el Banco Central pueda otorgar créditos de estabilidad y solvencia a las instituciones financieras. Esta disposición fue explícitamente incluida para viabilizar el salvataje de los bancos en crisis.

Para 1999, la cobertura mediática de los diarios *El Comercio* y *El Universo* sobre la crisis empieza a dar cabida a nuevas vocerías. Aunque los medios continuaron otorgando espacios privilegiados a banqueros y exbanqueros que fungían de “expertos independientes”, así como a funcionarios del Banco Central y de las Juntas Bancaria y Monetaria, también consultaron a los clientes de bancos y comercios, compradores de divisas, cambistas y deudores. Pese a la participación de nuevas fuentes informativas, el grado y las formas del paralelismo político previamente existente no cambiaron. Los ciudadanos comunes no pudieron transferir sus agendas a la prensa y, por el contrario, fueron llamados a ilustrar, en “notas de contenido humano”, la agenda de los actores económicos que, en ese momento, llevaban las riendas de la economía nacional. Todas las voces “importantes”¹⁵ coincidían en el diagnóstico: el país se encontraba al borde del abismo y sumido en “la mayor crisis económica y financiera en muchas décadas” (*El Universo*, 1 de febrero de 1999), la hiperinflación parecía estar muy cerca y se requería de una respuesta firme por parte del gobierno. En este marco, los principales *frames* sobre la situación del país fueron tres: crisis de la economía nacional¹⁶, correctivos “necesarios”¹⁷ y consecuencias del feriado bancario.¹⁸ El encuadre de las consecuencias del feriado bancario aparece como el único cercano a la experiencia de la gente, y es el que más testimonios de ciudadanos de a pie convocó, aunque sin

¹⁵ En este momento del primer repertorio de la dolarización, las “recomendaciones” de política económica y financiera que publicó la prensa privada no solamente vinieron de los *cónclaves* empresariales, sino de espacios conservadores de la “sociedad civil” como la denominada reunión de Cusín e, incluso, de los mismos medios, que publicaron fuertes editoriales en primera plana, y de diputados vinculados a los exportadores de la Costa, como Jaime Nebot, que pagó una solicitada de media página para exponer su propuesta. El año inició con una serie de llamados al “acuerdo nacional” para superar la crisis, en medio de fuertes críticas a la acción del gobierno.

¹⁶ Presente en el 72,2% de las notas analizadas, individualmente, o combinado con los *frames* restantes.

¹⁷ En el 34% de las notas informativas y en el 57,5% de las columnas de opinión aparecidas en ese momento.

¹⁸ Este marco ocupó un 31% de las publicaciones de prensa.

profundizar en las repercusiones sociales de la incautación de los depósitos, más allá del sensacionalismo del “drama” atribuido a los testimoniantes “civiles”.

Contrariamente a lo que podría haberse dicho sobre la base de los indicadores económicos, en los medios no se atribuía ninguna responsabilidad al sistema financiero. Más bien se reiteraban los señalamientos hacia las “burocracias doradas” (como la de entidades públicas a cargo de la explotación petrolera), cuyos convenios colectivos se calificaban de “millonarios” y “tremendamente onerosos”. También se señalaba “la especulación” y la “presión sobre el dólar” por parte de los comerciantes, industriales y pequeños compradores.

Las propuestas de solución a la crisis mencionaban con insistencia el “achique del Estado” la “disminución del gasto público” y el aumento del impuesto al valor agregado (IVA).¹⁹ De la mano de estas propuestas, empieza a aparecer con más fuerza la idea de una dolarización formal y total de la economía. Los medios instalaron la idea de dos posibles “salidas”: la dolarización oficial y la convertibilidad, sin detalles ni contextos que pudieran ilustrar a las audiencias poco entendidas en temas de política económica. La conveniencia de adoptar un esquema de convertibilidad o de disponer la dolarización total de la economía dividía la opinión de las élites y sus posicionamientos en medios.

Junto con la idea de la dolarización o la convertibilidad como modelos económicos, la presencia del dólar en el país empieza a ser discutida en los medios. Las referencias específicas al dólar, en este momento, son de dos tipos: por un lado, las relacionadas con el tipo de cambio y los resultados de la liberación de las franjas cambiaria. Por otro lado, los medios pusieron en evidencia que existía un dólar en la vida cotidiana de los ecuatorianos. A partir del mes de febrero

¹⁹ Juntos, estos tres *frames* aparecen en un 25,6% de las noticias publicadas en este período.

de 1999, los diarios dan cuenta y publicitan una dolarización *de facto* que antes no formaba parte de su agenda.

Aunque el dólar continuó siendo representado como la moneda del presupuesto del Estado, de la recaudación tributaria y del “salvataje” bancario, ahora aparecía en la prensa, además, como la moneda de los exportadores y los empresarios inmobiliarios, y aquella a la que recurrían las familias para pagar un auto, comprar o vender un inmueble, contratar el servicio de televisión por cable, pagar la cobertura de internet o mantener un teléfono celular. A pesar de que la banca defendió el sucre hasta el final del repertorio monetario mixto, en su publicidad de apertura de cuentas –que antes hablaba exclusivamente de ahorros en sucres– el dólar hace sus primeras apariciones frontales (Figura 5). Por primera vez, su uso ya no aparece ligado exclusivamente al gobierno y las élites. Esto marca el inicio del largo camino de la sociedad ecuatoriana hacia la popularización de la dolarización y la adopción de la moneda estadounidense como la expresión del trabajo y de la proyección personal y familiar.

Figura 5. Publicidad de apertura de cuentas en dólares (marzo de 1999)



Fuente: Diario *El Comercio*, Sección “A”, 15 de marzo de 1999.

La segunda dolarización: dólares y nada más que dólares

Las élites dolarizadoras se imponen a la banca serrana

Cuando el dólar es adoptado formalmente como única moneda en el Ecuador en el año 2000, las élites económicas comienzan a cerrar filas alrededor del nuevo esquema monetario. Lo mismo sucedió con los medios de comunicación y sus *frames*. Desde una lectura de economía política, la segunda dolarización marca la victoria de las clases empresariales vinculadas al comercio exterior por encima de la banca privada (sobre todo de la región andina del país) que defendió el repertorio sucres-dólares hasta días antes la decisión gubernamental de cambiar de esquema monetario.

Durante la primera dolarización fueron muy pocas las voces relacionadas al sector financiero las que impulsaron una adopción total.²⁰ Los grandes bancos que salieron bien librados de la crisis no fueron impulsores de dolarizar. El empresariado promotor del dólar²¹ no logró alinear a figuras relevantes de la banca y la opinión pública como Abelardo Pachano, presidente ejecutivo del banco quiteño Produbanco entre 1987 y 2014. “En las dos jornadas [refiriéndose al encuentro de 1-2 de febrero de 1999 denominado ‘Rescate de la economía ecuatoriana: Dolarización total, convertibilidad,

²⁰ Uno de los pocos banqueros favorables a la dolarización formal y con presencia mediática importante fue Carlos Julio Emmanuel quien, además de ser funcionario público de larga data fue gerente de Solbanco, una de las instituciones financieras privadas que quebró a fines de 1999.

²¹ La tesis de una dolarización total se colocó desde un grupo de académicos y analistas económicos reunidos en el Instituto Ecuatoriano de Economía Política (IEEP). Por otro lado, e interactuando muy de cerca con el IEEP, hubo un sector empresarial que abogó con fuerza por el abandono del sucre a favor del dólar. En aquel entonces, la Ing. Joyce Higgins de Ginatta se posicionó como la cara visible de este colectivo y, hasta la actualidad, hace esfuerzos importantes para ser considerada a título personal como “la dama de la dolarización en el Ecuador”. Más allá de los afanes personalistas sobre la autoría de la dolarización, el liderazgo de la Ing. Higgins de Ginatta no es un tema menor. Ella presidía la Cámara de la Pequeña Industria de Guayaquil (CAPIG) y reunía las voces de varios empresarios favorables a una dolarización total. Estos empresarios, más allá de su membrete de industriales, poseen importantes actividades ligadas a la importación de productos para su venta en el país.

flotación absoluta o qué’], todos menos Abelardo Pachano se pronunciaron a favor de la dolarización” (Higgins de Ginatta, 2007, p. 81).

Los voceros de la banca fueron críticos de la dolarización total y defendieron la convivencia con el sucre hasta poco antes de la decisión oficial del gobierno de Mahuad de adoptar el dólar. Por ejemplo, pocos días antes de la firma del decreto, Pachano otorgó una entrevista radial en 1999 donde fue increpado insistentemente si dolarizar la economía era la solución. Ante esto, Pachano ratificó que la solución no era dolarizar completamente sino reducir la circulación de la moneda nacional y sostener un repertorio monetario mixto:

Yo no soy partidario de dolarizar. Para dolarizar necesitamos traer 600 millones de dólares en billetes para canjearlos con los sucres que tenemos los ecuatorianos en nuestros bolsillos (...) ¿quién nos va a dar esos 600 millones de dólares? (...) yo no le veo a la dolarización como algo lógico, factible, recomendable. Creo que hay que darle al sistema cambiario más estabilidad. Pero para darle más estabilidad, la política monetaria tiene que ser más rigurosa, más estricta, menos sucres en circulación (Pachano, 30 de junio de 2017).

Finalmente, la posición de los sectores empresariales favorables a una dolarización total se impuso. Con el paso del tiempo, el negocio bancario tuvo que acoplar sus mecanismos de generación de renta al nuevo esquema monetario. Hoy en día, la banca concentra sus actividades en segmentos de crédito con tasas más altas (consumo, microcrédito que, muchas veces contrario al espíritu del producto, financia consumo suntuario) y en la extracción de renta por medio de comisiones de servicios financieros. El esquema rentista de la banca ecuatoriana pasó del arbitraje sucres-dólares hacia un modelo que capta recursos a través del crédito (principalmente de consumo a través de tarjetas de crédito) y altas comisiones por servicios bancarios. Además, la banca coloca importantes recursos de sus negocios y depósitos fuera del país (Chiriboga-Tejada, 2023). Por

ello, las principales preocupaciones del sector financiero nacional desde aquel entonces se enfocan en la liberalización de las tasas de interés, el aumento o liberalización de las comisiones bancarias y, finalmente, la reducción y eliminación de las restricciones al flujo de divisas. De la mano con el cambio de su esquema de extracción de renta, el discurso de sus voceros se acopló a la idea de sostener la dolarización. El cambio de discurso de los voceros no tardó en llegar. A pocos días de puesta en marcha la dolarización formal, la revista especializada *Gestión* publicó un artículo del Gerente del Banco Pichincha (el banco más grande del país), Fernando Pozo, en que manifiesta que la única salida que le quedaba al país era la dolarización, que hay riesgos o bondades del nuevo esquema monetario y que este obliga a un cambio de mentalidad (Pozo, 2000, p. 11 y 15). Por otro lado, la aceptación del dólar por parte de la población no fue no inmediata y fue muy tensa. El trabajo etnográfico de Ferraro (2007) da cuenta de la persistencia de un apego por el sucre incluso en los primeros años de la dolarización formal.

El ahora expresidente ejecutivo de Produbanco, Abelardo Pachano, es un vocero favorable a la dolarización. Mantiene una columna de opinión en el diario *El Comercio* que suele titularse “Inquietudes Nacionales” donde ha expresado una serie de sugerencias para que los gobiernos de turno mantengan la dolarización. Como ejemplo de ello, en su columna del 2 de marzo de 2019, opina sobre el acuerdo del gobierno de Lenín Moreno con el Fondo Monetario Internacional, critica los últimos 10 años de política económica y manifiesta que ventajosamente “la dolarización hizo de un gran dique, que resistió muchos oleajes”. Esta defensa discursiva de la dolarización como un gran dique persiste hasta la actualidad, incluso cuando personajes como Pachano dan cuenta de las limitaciones de la pérdida de la soberanía monetaria:

La moneda propia flexibiliza el manejo de la política monetaria y amortigua los efectos de estos cambios de valoración de las monedas de curso internacional; ofrece mayor autonomía en la gestión

económica, pero también le libera de la racionalidad de su manejo; sin embargo, el análisis alternativo para el caso ecuatoriano, además de ser hipotético y de casi nula aplicación, dependerá de la calidad de política económica que tenga en vigencia (...). Como están las cosas en el Ecuador, la dolarización sigue siendo el dique de contención que defiende los patrimonios privados e incluso los propios ingresos del Estado. Su mantenimiento es el único camino que puede transitar aún frente a estos desarreglos del mundo (Pachano, 17 de julio de 2022).

El rol de los medios al inicio de la dolarización formal

El anuncio oficial de la dolarización total y formal de la economía ecuatoriana, fue realizado el 8 de enero de 2000. Varios analistas se refirieron a esta fecha como un salto desesperado y al vacío del presidente Mahuad (Salgado, 2000; Luque, 2000), cuyo gobierno se mostró poco preparado y con poco capital político para asumir una decisión de tal magnitud.²² No obstante, los grandes medios gráficos ecuatorianos preparaban el terreno para la dolarización. Durante los días previos, las páginas centrales de *El Comercio* y *El Universo* estuvieron inundadas de tres tipos de contenidos: en primer lugar, de noticias –incluso en primera plana y con grandes titulares– sobre la subida “incontenible” del dólar, enmarcada como un evento natural e inevitable y sin ninguna referencia a la política monetaria y al rol del Estado. En segundo término, de reportajes interpretativos que reiteran la “urgencia” de tomar medidas que “devuelvan la confianza” de ahorristas e inversores, y en tercer lugar, de columnas de opinión sobre la dolarización como la “única salida” para el país.

En la cobertura mediática del inicio del segundo momento de la dolarización existe una alta incidencia de las élites económicas que

²² Días después de la decisión de dolarizar, el 21 de enero, Mahuad dejó su cargo en medio de amplias protestas sociales y fue destituido por el Congreso. Su vicepresidente, Gustavo Noboa, fue quien tomó la rienda de la puesta en marcha de la dolarización.

cerraron filas en favor del nuevo esquema monetario. Se trata de una intensificación y alineamiento del tipo de paralelismo político que caracterizó este momento de la historia del país: actores de la economía privada posicionando unos temas y unas interpretaciones sobre las posibles soluciones a la crisis, que los medios reproducen, politizan y posicionan como prioritarios, por encima de las demandas ciudadanas. Además de la marginalidad de las fuentes alternativas de información, es notorio el empeño de la prensa por restar importancia a las grandes movilizaciones sociales contra el gobierno y la dolarización que se produjeron en ese momento, y que dieron lugar a la destitución del presidente Mahuad.

Luego de la caída de Mahuad la puesta en marcha de la dolarización continuó. Los *frames* predominantes en los diarios *El Comercio* y *El Universo* fueron dos: la dolarización como la “única opción” que le quedaba al país y la “solución definitiva” para la crisis²³, y la urgencia de hacer reformas legales que la “apuntalen” y la “fortalezcan”²⁴ (Figura 6). Las consecuencias para el ciudadano común, la clase trabajadora y los pequeños productores y comerciantes no se tratan sino en páginas interiores, en notas “de contenido humano” o en espacios muy pequeños de las secciones principales.²⁵ De este modo, temas como el aumento sin precedentes de la emigración, la deserción escolar, el desempleo, la pauperización acelerada de la población no fueron temas destacados ni desarrollados con profundidad.

²³ Este *frame* se manifiesta en el 77% de las notas periodísticas del momento.

²⁴ Presente en el 38,5% de las noticias al respecto.

²⁵ Todas las notas al respecto suman apenas el 22,6% de la información publicada en este período.

Figura 6. Publicaciones en medios en favor de la dolarización

Dolarización: salida del caos

La Cámara de Industrias de Pí...
 Gustavo Pinto, presidente de la Cámara de Industrias...
 Además la Cámara otorga...
 Además la Cámara otorga...
 Además la Cámara otorga...

TEMA CENTRAL

EL MISMO ECONOMISTA, DOS OPINIONES OPUESTAS

"La dolarización es la mejor opción para el Ecuador"

El economista...
 El economista...
 El economista...

Deloitte & Touche reunió a representantes de varias secciones económicas

"Dolarización es el camino"

Los empresarios coinciden en la necesidad de reformar leyes y modificar para adoptar el nuevo esquema monetario.

Deloitte & Touche reunió a representantes de varias secciones económicas...
 Los empresarios coinciden en la necesidad de reformar leyes y modificar para adoptar el nuevo esquema monetario...
 Deloitte & Touche reunió a representantes de varias secciones económicas...

ENCUESTA

Dolarización, 58% está de acuerdo

Una encuesta de 200 personas...
 Una encuesta de 200 personas...
 Una encuesta de 200 personas...

Opinión	Porcentaje
De acuerdo	58%
En desacuerdo	42%

¿Qué opinas sobre la dolarización?

De acuerdo: 58%
 En desacuerdo: 42%

Fuentes: 1) Diario *El Hoy*, p. 3A, 3 de marzo de 2000 (superior izquierda); 2) Revista *Gestión*, 69, Tema Central, Marzo 2000 (superior derecha); 3) Diario *El Hoy*, p. 5A, 6 de marzo de 2000 (inferior izquierda); 4) Diario *Hoy*, p. A2, 11 de enero de 2000 (inferior derecha).

En un inicio, la prensa escrita dio espacio a escasas voces críticas que planteaban la necesidad de revertir la decisión de dolarizar (Figura 6). Poco a poco, estas voces perdieron completamente su espacio y terminaron circunscritas a publicaciones académicas durante los primeros años de la dolarización oficial.

Figura 7. Opinión crítica a la dolarización publicada en medios



Fuente: Diario Hoy, p. 4A, 22 de marzo de 2000.

Las publicaciones periodísticas analizadas para nuestra investigación permiten confirmar que, en el primer momento de la dolarización formal, los medios fueron los grandes constructores de los sentidos comunes positivos y celebratorios de la decisión. Del lado del gobierno, la dolarización tuvo su campaña publicitaria propia (Figura 7). La misma fue recurrentemente asociada a la “estabilidad”, “la luz al final del túnel”, “el fin de la incertidumbre” el “alivio” de deudas, el “freno a la evasión fiscal” y la “credibilidad” de la economía nacional. Para ello, cobran importancia los “expertos internacionales”, siempre asociados al capital especulativo o a organismos multilaterales de crédito, como principales fuentes informativas.

Figura 8. El gobierno del presidente Noboa y su campaña publicitaria en favor de la dolarización



El presidente Gustavo Noboa se reunió ayer con todo su Gabinete para analizar la campaña de dolarización

La dolarización tendrá su campaña publicitaria

El Gobierno difundirá, por medio de Jorge Guzmán, cada detalle del nuevo proceso

El Gobierno nacional inició la campaña de difusión del proceso de dolarización.

Ayer se reunió el Gabinete del presidente de República Gustavo Noboa para conocer la campaña y los mecanismos que se adoptarán para

facilitar la aplicación del proceso.

El secretario general de la Administración, Marcelo Santos, dio a conocer dos resoluciones de la sesión: que la campaña se desarrolle por todos los medios de comunicación a escala nacional y que el ministro de Finanzas, Jorge Guzmán, sea el único vocero oficial del proceso.

Santos no especificó los montos de gasto, pero advirtió que los líderes de opinión, empresarios, los centros de estudios y la mayoría de personas participarán

en la divulgación de la dolarización.

Un primer paso se dio ayer en la sesión de gabinete, cuando el ministro de Finanzas explicó a sus colegas las implicaciones y alcances de la Ley de Transformación Económica que entró en vigencia en el país.

El personal de todos los ministerios y organismos del Estado también serán capacitados sobre el proceso de dolarización, de tal forma que se adecuen al cambio, informó finalmente el secretario de la Administración. (BAV)

Fuente: Diario *Hoy*, p. 3A, 16 de marzo de 2000.

Por su parte, el *frame* del imperativo de fortalecer la dolarización mediante reformas legales daría lugar a un despliegue noticioso sobre las políticas de ajuste estructural que siempre habían estado en los planes de los sectores dominantes y que, en ese momento, aparecieron en las publicaciones mediáticas como condiciones forzosas a cumplir para que el país, finalmente, pueda beneficiarse de las bondades de la dolarización: privatizaciones, eliminación de

subsidios, aumento de impuestos indirectos y, sobre todo, “flexibilización laboral”. De este modo, la cobertura soslaya los sacrificios que supone para la ciudadanía la aplicación de estas medidas.

Las piezas periodísticas sobre los contenidos y el debate de la Ley Fundamental para la Transformación Económica del Ecuador están plagadas de eufemismos, falsas causalidades e, incluso, de amenazas directas, en tanto que los reclamos de los trabajadores y otros sectores son presentados como “prejuicios” e “ideología” y sus manifestaciones como “boicot”. En la superficie redaccional de los medios, la ley aparece como la única manera de dolarizar con éxito y evitar el colapso de la economía.

Conclusiones

Este texto recupera elementos de un trabajo más amplio que analiza la economía política y la construcción de sentidos comunes de la dolarización ecuatoriana. Esta no puede pensarse únicamente a partir de su adopción formal en el año 2000. Tampoco debe entenderse como un proceso espontáneo, homogéneo y en el marco de decisiones racionales de amplios sectores de la población. Es más conveniente hablar de dos momentos o dos dolarizaciones: un repertorio monetario en que convivieron sucres y dólares y, posteriormente, la dolarización total de la economía en que el dólar adquiere una posición hegemónica en el sentido común de la población. En poco más de dos décadas, el espacio ha sido prácticamente nulo para que otros elementos funjan, aunque sea periféricamente, como monedas complementarias o alternativas.²⁶ La hegemonía

²⁶ Por ejemplo, en 2011 se generó gran revuelo en los medios de comunicación sobre la existencia de un sistema de medios de pago complementarios llamados UDIS (Unidades de Intercambio Solidario) en la parroquia Sinincay en la provincia del Azuay. Amparadas en la Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria de 2011, once cooperativas de ahorro y la Fundación Holandesa STRO pusieron en marcha un medio de pago local de equivalencia 1 a 1 con el dólar. En la época, el Ministerio de Política Económica emitió un informe sobre esta experiencia a raíz de la “especulación de

del dólar ha sido posible por la construcción de una comprensión generalizada que lo identifica con la estabilidad y certeza económica. En este texto buscamos contribuir algunos elementos para entender mejor ese proceso de popularización del dólar desde su incursión informal hasta el periodo actual cuando el dólar es la moneda de curso legal en el país, pero, sobre todo, cuando dicha popularidad es prácticamente incuestionable.

No negamos que existieron condiciones económicas que explican –en parte– la irrupción del dólar y que han sido abordadas por la literatura económica. Tampoco desconocemos que exista una relación entre el comportamiento del dólar y fenómenos económicos como la inflación. Sin embargo, nuestra evidencia muestra que la dolarización informal de la economía no fue algo espontáneo, sino producto de la desregularización impulsada por las élites financieras. Entre otras cosas, los cambios normativos de la década de 1990 permitieron construir condiciones para el aprovechamiento de arbitrajes en el tipo de cambio entre sucres y dólares. Por ello, los voceros de la banca y de los medios de comunicación vinculados a este sector no se opusieron al primer repertorio monetario. Los diferentes usos de dólares y sucres por parte de las élites económicas y de la ciudadanía en general dan cuenta de las desigualdades y desbalances de poder propios de la sociedad ecuatoriana. Estas desigualdades y desbalances se profundizaron en los primeros años de la dolarización formal de la economía. Esta, más allá de ser la solución abrupta de un gobierno en crisis, fue mayormente funcional a sectores de las élites económicas que ya se aprovechaban del uso del dólar en sus transacciones comerciales internacionales. Los sectores elitistas que se oponían a ello, en particular los banqueros

algunos medios sobre un proceso de desdolarización” (MCPE, 2011, p. 4). Dicho informe concluyó que la iniciativa UDIS: “no constituye un intento de des-dolarizar la economía, pues es un esquema de intercambio privado que de ninguna manera se contrapone a la política económica del gobierno y tampoco al sistema monetario vigente” (MCPE, 2011, p. 14). No obstante, el gobierno cedió y optó por cerrar la discusión haciendo una reforma normativa que eliminó la posibilidad de que las cooperativas pudieran desarrollar estos medios de pago complementarios.

de la sierra, se acoparon en breve al cambio de reglas y encontraron la forma de sostener un esquema de negocios extremadamente rentista. Aunque la irrupción y posterior adopción del dólar tiene un impacto sobre toda la población, no deja de reflejar los intereses y acciones de las élites del país.

Además de arrojar elementos sobre la economía política de los dos repertorios dolarizados, en este texto contribuimos a entender la construcción de sentidos comunes alrededor de estos y de la desregulación económica que facilitó su constitución. De tal manera, añadimos una mirada desde la teoría de la comunicación para entender el rol de los medios en la construcción de representaciones sociales sobre la dolarización. El análisis de los *frames* utilizados por la prensa muestra el reflejo de los usos monetarios desiguales en el primer repertorio dolarizado (sucres-dólares) entre élites económicas y el resto de la población. Posteriormente, desde el inicio de la dolarización formal de la economía hasta la actualidad, las posturas de las élites y sus medios cerraron filas alrededor de la defensa del dólar y la construcción de una identidad entre este y la estabilidad económica. Por ello insistimos en que la irrupción del dólar en el Ecuador y su enraizamiento en los sentidos comunes de la gente va más allá de las condiciones macroeconómicas y de decisiones gubernamentales. Los imaginarios sobre la dolarización responden a un proceso complejo que durante años ha reflejado los encuentros y desencuentros de las élites nacionales y donde también han participado el Estado, las universidades, expertos internacionales y, ciertamente, los medios de comunicación. La paulatina instalación de dólar en la vida cotidiana de las familias ecuatorianas no es un proceso espontáneo y explicado por los cálculos individuales de costos y beneficios generalizables a toda la población.

Bibliografía

Arauz, Andrés (2009). *Microestructura del mercado de valores ecuatoriano* (Tesis de maestría). Quito: FLACSO Ecuador.

Banco Central del Ecuador (2001). Dolarización. *Banco Central del Ecuador*. <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/PublicacionesNotas/Notas/Dolarizacion/dolarizar.html>

Beckert, Jens (1996). What is sociological about economic sociology? Uncertainty and the embeddedness of economic action, *Theory and society*, 25(6), 803-840.

Beckert, Jens (2009). *Beyond the market: The social foundations of economic efficiency*. Princeton: Princeton University Press.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1970). *La reproduction: Éléments pour une théorie du système d'enseignement*. París: Les éditions de minuit.

Bourdieu, Pierre (1979). *La distinction: Critique sociale du jugement*. París: Les Éditions de Minuit.

Chiriboga-Tejada, Andrés (2017). La gestión de la liquidez en la legislación económica (Reporte Técnico). *Publicaciones de la Asamblea Nacional del Ecuador*.

Chiriboga-Tejada, Andrés (2019). Una aproximación sociológica sobre dolarización y cultura en el Ecuador. En Villalba, Mateo (Ed.). *Dolarización: dos décadas después* (pp. 110-161). Quito: Abya Yala-Flacso.

Chiriboga-Tejada, Andrés (2023). *The Ecuadorian Securities Market: a sociological account of an apparent failure*. (Tesis doctoral). París: Sciences Po.

Cohen, Benjamin (2004). *The future of money*. Princeton: Princeton University Press.

De Ampuero, Dora (2015). Entrevista en el programa Brújula Internacional. *Globovisión*. <https://www.youtube.com/watch?v=l2BpSx0L9ps&t=91s>

El Telégrafo (31 de diciembre de 2012). Marco Naranjo: El abandono de la moneda nacional se estableció por un clamor nacional. *El Telégrafo*. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/zoo/1/marco-naranjo-el-abandono-de-la-moneda-nacional-se-establecio-por-un-clamor-nacional>

El Universal (1 de febrero de 1999). Editorial.

Falconí, Fander, y Oleas, Julio (2004). *Antología de la Economía Ecuatoriana*. Quito: Flacso Ecuador.

Fierro Carrión, Luis (1991). Los grupos financieros en el Ecuador. *Centro de Educación Popular*, CEDEP.

Gamson, William y Andre Modigliani (1987). The changing culture of affirmative action. En Braungart, Richard y Margaret Braungart (Ed.) *Research in political sociology*. Vol. 3, (pp. 137-177). Greenwich: JAI Press..

Hallin, Daniel y Paolo Mancini (2008). *Sistemas mediáticos comparados*. Barcelona: Hacer.

Larrea, Carlos y Greene, Natalia (2018). Concentration of assets and poverty reduction in post-neoliberal Ecuador. *Dominant elites in Latin America* (pp. 93-118). Nueva York: Springer.

Lozano, Daniel (5 de septiembre de 2023). La popularidad invencible del dólar en Ecuador. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/economia/macroeconomia/2023/09/05/64f5e3f021efa035498b456e.html>

Luque, Alberto (2000). Dolarización. El salto al vacío. En Acosta, Alberto y Juncosa, José (eds.) *Dolarización. Informe urgente* (pp. 113-56). Quito: ILDIS-Abya Yala.

Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2018a). Soybean, bricks, dollars, and the reality of money: Multiple monies during currency exchange restrictions in Argentina (2011-15). *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 8(1-2), 252-264

Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2018b). Financial repertoires in the making: Understanding de US dollar's popularization in Argentina. *Economic sociology_the european electronic newsletter* 20(1).

Naranjo Chiriboga, Marco (2001). *Hacia la dolarización oficial en el Ecuador: su aplicación en un contexto de crisis*. Quito: BCE.

Naranjo Chiriboga, Marco (2004). Costos del abandono de la dolarización en Ecuador. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (19).

Pachano, Abelardo [Abelardo Pachano] (30 de junio de 2017). Entrevista en *Radio Democracia* con Gonzalo Rosero. Fecha: 28 de diciembre de 1999 [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=wn37G3qMkYE>

Pachano, Abelardo (17 de julio de 2022). Inquietudes nacionales. ¿Qué efectos tiene el fortalecimiento actual el dólar para la economía ecuatoriana? *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/opinion/columnista-elcomercio-inquietudes-nacionales-pachano-2.html>

Páez, Pedro (2004). Liberalización financiera, crisis y destrucción de la moneda nacional en Ecuador. *Cuestiones Económicas* 20(1).

Pastor Pazmiño, Carlos (2016). *Los grupos económicos en el Ecuador*. Quito: Ediciones La Tierra.

Pozo, Fernando (2000). Riesgos y oportunidades de la dolarización en el Ecuador. *Revista Gestión* s/n, 11-15.

Salgado, Wilma (2000). La crisis económica y el “gran salto al vacío” de la dolarización (Coyuntura Nacional). *Ecuador Debate. Política y los mass media* (pp. 7-24). Quito: CAAP.

Seymour-Ure, Colin (1974). *The political impact of mass media*. Londres: Constable.

Weisbrot, Mark y Arauz, Andrés (2019). “Headwinds to growth: The IMF program in Ecuador”. *Center for Economic and Policy Research (CEPR)*.

